Diario de Ávila
Ávila

18/11/16

Prensa: Diaria
Tirada: 2.342 Ejemplares
Difusión: 2.038 Ejemplares

Cód: 106526272

Página: 16

Sección: LOCAL Valor: 1.613,00 € Área (cm2): 536,9 Ocupación: 55,99 % Documento: 1/1 Autor: MARTA MARTÍN GIL / ÁVILA Núm. Lectores: 15000

Los alumnos aprendieron a fabricar biodiésel. / DAVID CASTRO

UN POCO MÁS CERCA DE SU FUTURO

Más de 250 alumnos de cinco institutos abulenses participaron en la Semana de la Ciencia de la Escuela Politécnica Superior

MARTA MARTÍN GIL / ÁVILA

LOS pasillos, las aulas y los laboratorios de la Escuela Politécnica Superior de Ávila fueron este jueves un continuo ir y venir de gente. Gente joven, mucho más joven de la que ya de por sí puede encontrarse en el campus abulense de la USAL transitaba por las instalaciones con los ojos bien abiertos.

Había una razón para ello. Se despedía una nueva edición de la Semana de la Ciencia y ayer, algo más de 250 alumnos de cinco institutos abulenses (el Vasco de la Zarza, el mejor 'representado' con 150 estudiantes; el María de Córdoba, de Las Navas del Marqués); el Isabel de Castilla; el Jorge de Santayana; y el José Luis López Aranguren) quisieron acercarse al que, en la mayoría de los casos, será su futuro a medio plazo y conocer en primera persona cómo se trabaja en una universidad.

Caras de asombro, de interés, alguna de despiste pero también de ilusión se dejaron ver en las muchas actividades organizadas por los responsables y profesores de la Politécnica, con Benjamín Arias, subdirector de Extensión Universitaria al frente.

«Se trata, en definitiva, de acercar a los chicos la realidad universitaria», explicaba Arias a Diario de Ávila mientras un numeroso grupo de alumnos del Vasco de la Zarza salía del salón de actos, donde había asistido a una charla sobre desastres medioambientales. «Queremos incitar al debate», planteaba otro de los objetivos de una Semana de la Ciencia que crece en cantidad y en calidad y que ayer abordó materias relacionadas con todos los grados que se imparten en la Politécnica.

Así, mientras que un grupo descubría cómo se puedes aplicar las nuevas tecnologías en la investigación forense, participando incluso en la reconstrucción del escenario de un crimen, otro aprendía a hacer biodiésel en el laboratorio de Química.

«La verdad es que a ellos estas actividades les vienen muy bien», nos decía precisamente en el laboratorio de Química Rafael Hernández, profesor del Jorge de Santayana, mientras sus alumnos atendían las explicaciones de Esther Fernández, su colega de la Politécnica. «En el Bachillerato no se pueden hacer demasiadas prácticas, no entran mucho al laboratorio, porque son muchos alumnos y porque el temario es amplio», lamentaba Hernández, que por este motivo encontraba más que apropiada la invitación cursada desde la Politécnica para acercar a los futuros universitarios lo que encontrarán en las aulas. «Y ésta es una práctica real, que realizan nuestros alumnos», apostillaba la profesora de la Politécnica.

Llamó también mucho la atención la actividad organizada por los responsables del laboratorio del investigación Tidop, que se valieron de aparatos tan llamativos como los drones, los láseres escáner terrestres o las cámaras térmicas para mostrar a los estudiantes el empleo de las nuevas geotecnologías, los desarrollos más innovadores y la importancia del I+D+i.

La hidráulica, el electromagnetismo, las matemáticas y su empleo en la lucha contra el terrorismo, la construcción en barro o los sistemas de información geográfica fueron otras de las materias de las que se habló en la Politécnica, que cerró sus puertas ya por la tarde, después de una nueva visita guiada a las instalaciones y laboratorios para el público general.

Otro de los talleres de la jornada. / DAVID CASTRO

La charla sobre drones suscitó el interés de muchos alumnos.